



# ¿Por qué soy agricultor ecológico?

Texto: Redacción

Fotografías: Fernando López

¿Por qué mi finca o mi granja es ecológica?, ¿por qué decidí no emplear productos químicos en mis cultivos?, ¿qué me llevó a unirme al sector ecológico? Las respuestas pueden ser diferentes, como fueron distintos los momentos y la manera de dar el paso. Son los porqués de agricultores ecológicos que están en activo y orgullosos de serlo, con sus dificultades del día a día pero ya con la plena convicción de que su trabajo es una buena aportación a la sociedad



Puede ser por motivaciones personales como la satisfacción o la convicción profunda de estar cuidando la salud de la tierra y de las personas, o por la experiencia de haber sufrido una intoxicación, o por plantearse que es posible producir, elaborar y vender alimentos sin contaminar, o por tomar conciencia de que se estaba entrando en un círculo de tratamientos, plagas y más tratamientos... en el fondo hay algo en común que prevalece, una certeza o como mínimo una alegría o un sentimiento de liberación. Si los agricultores son quienes están más en contacto con el entorno, en ellos se da una auténtica reflexión sobre la salud de todo el ecosistema y muchas veces también una reflexión sobre la equidad de las transacciones comerciales, quieren por ejemplo multiplicar y mejorar su contacto con la clientela como siempre lo habían hecho sus familias.

Al leer sus porqués cada uno puede descubrir que su decisión de apartarse de una agricultura química es posible y que además ese cambio es cada día más necesario. La agricultura es la base de todo, es el sector primario y eso no significa que sea el más insignificante y prescindible, sino la base de la riqueza y la salud de cada país, y en este tema los agricultores ecológicos pueden decir mucho. Al descubrimiento personal y transferible, a su realidad concreta y relativamente pe-

queña pero que se va multiplicando y extendiendo por todo el mundo, queremos darle el protagonismo que se merece.

Estas motivaciones y valores generales respecto a la agricultura ecológica debemos debatirlos y trasladarlos a la sociedad. IFOAM (Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Ecológica) definió en 2005 los cuatro principios en los que se basa la agricultura ecológica: la salud, la ecología, la honestidad y por último el cuidado, la prevención y la prudencia. Son importantes también otros principios como el bienestar de los animales y la salud de la tierra.

Desde estas páginas poco a poco irán apareciendo respuestas a esta gran pregunta ¿por qué soy agricultor ecológico? Agricultores, ganaderos, elaboradores, hombres y mujeres del sector ecológico que se sienten convencidos y se reafirman cada día en que es algo más que una profesión y que como lo hicieron ellos en su día cada uno en su momento podrá dar este paso en positivo hacia la agricultura ecológica, avanzando en el conocimiento y respeto a la Naturaleza; en el conocimiento de cómo cuidar el medio y la salud de todos a través de los alimentos, de por qué es importante volver a hermanar agricultura y ganadería, campo y ciudad, con paisajes armoniosos y un entorno rural próspero del que depende la salud de todos.



### Francesc García Barberá, agricultor en Alaquàs (Valencia)

**“La tierra no es algo inerte como nos han enseñado en convencional sino que está viva y sólo tienes que acompañarla y aprender de ella”**

**E**n un entorno agrícola, inmerso en la tradición familiar de cultivar cítricos y hortalizas, hoy dirige una SAT con la que entre varios agricultores ecológicos de la zona dan salida a sus frutas y verduras de las comarcas más del interior desde el almacén en Alaquàs, a 7km de Valencia. Francesc, junto con su esposa María Terrón y su hermano Estanislao cultivan en ecológico unas 8ha con cítricos. Pomelos, limones, naranjas “la navelina, que es la primera, luego la salustiana y la lanellate y luego de mandarina, la marisol que es la más temprana y la clemenules”. También cultivan cerca de 1ha de hortalizas variadas de temporada.

Al terminar sus estudios de electrónica decidió que su lugar estaba en el campo y ha sido de los pioneros en hacerlo en ecológico. Comenzó en los 80 para autoconsumo y ha tenido claro que había que hacerlo así, sin contaminar la tierra. Precisamente el ser de los primeros le ha valido conocer desde cerca la dificultad no tanto del cultivo sino de la comercialización. Desde los primeros intentos en el 94, con la Cooperativa Ecomediterrània que exportaba sus productos casi en un 90%, hasta el 2002 en el que ha asumido la responsabilidad de Ecomediterrània como SAT y con la que están logrando salir a flote e invertir los porcentajes: ahora con los grupos de consumo, ecotiendas... “ha ido creciendo el mercado local y estatal donde se coloca casi el 90% de la producción mientras que sólo el 5-10% va para Alemania”. Tenaz y constante, Francesc desde siempre se ha volcado en una labor social ecologista y pacifista, incluso tuvo su eco en la prensa que en la cooperativa dieran trabajo a personas

exiliadas, con dificultades, a quienes quisieron y pudieron ayudar porque entonces era difícil encontrar mano de obra local para el campo, y aún hoy algunos siguen trabajando a su lado. Con la misma fuerza que en lo social se volcó con la agricultura ecológica, pero como todo tuvo su comienzo. Recuerda que tenía 17 años cuando “un hombre ya mayor, tendría más de 80 años” le recriminó que estuviera llenando la mochila de agua en la acequia para echar herbicida. Le dijo que estaba envenenándolo todo y él se sorprendió, era simplemente una tarea que le habían encomendado en casa. “Mi padre me dijo después, ‘sí, es un vegetariano que tiene sus ideas’, y reconocía que tal vez tenía razón pero pensaba que si no trataban no iban a coger fruto. Aquello me hizo reflexionar. Empecé a buscar y a asistir a cursos y con 18 años ya empecé a hacer algo en ecológico y a recordar lo que comentaban los abuelos que hacían y algo que aún había tenido la suerte de conocer”. Atento a la experiencia diaria descubrió que “la tierra no es algo inerte como nos han enseñado en convencional, sino que está viva y que sólo tienes que acompañarla y aprender de ella”. Con 25 años, hoy tiene 52, ya llevaba sus propias parcelas en ecológico, ahora su meta es que el producto ecológico se extienda más “y que la administración se implique ya con hechos porque esto es el futuro y estamos produciendo salud”. “¿Por qué soy agricultor ecológico?, primero porque la agricultura me llama, y además estás haciendo una buena labor, no estás ni envenenando el planeta ni a los consumidores, y eso mismo te llena”.



**Mariano Jiménez Lazcorreta, agricultor en Rivas (Zaragoza)**

**"Fue una sorpresa descubrir que las cosas funcionaban de una manera natural mucho mejor de lo que esperaba"**

Puede decir mucho de su apuesta por la agricultura ecológica, vive en un medio hostil donde la gran mayoría cultiva de forma química, incluso maíz transgénico. Vecino de Rivas, localidad aragonesa próxima a Ejea de los Caballeros, se dedica a la agricultura desde los 18 años. Cuando falleció su padre, hace veinte años, fue cuando quiso poner en práctica una agricultura respetuosa. Confiesa que a pesar de su vinculación con la tierra o precisamente por eso, fue una sorpresa descubrir que en ecológico podía hacerse, y que entraba en un mundo desconocido en el que "las cosas funcionaban de una manera natural mucho mejor de lo que esperaba". Por eso, aunque empezó poco a poco, desde 1999 tiene inscritas en ecológico todas las tierras que cultiva, entre propiedad y arriendos 38ha de regadío y 2ha de secano. En las proximidades del paraje natural llamado Las Balsas del Averno, obtiene alfalfa, maíz, cebada y para autoconsumo cría algunos cerdos, ocas, gallinas. No sólo cuida la tierra, la mejora. Y lo hace con rotaciones y sembrando abonos verdes "después del maíz pongo una cebada o un trigo, después puedes poner una alfalfa durante cuatro años y después de nuevo maíz y en cuadros de 2ha pongo hortalizas. Esos cuadros van rotando la finca en periodos de diez años y sin repetir". Entre las hortalizas incluye diferentes variedades de pimiento y verduras de temporada para venta directa y local. No utiliza plásticos y tiene muy claro el papel de los setos, que ha ido plantando muy variados "como franjas de protección para los cultivos y como espacio protegido para la fauna, desde aligustre,

agracejo, piracanta, roble, encina, chopo, olmo, fresno, frutales intercalados, adelfas, saúco.. y seguro que me estoy olvidando de alguno".

La dificultad la ha encontrado en la comercialización y ahora en conseguir que sus cultivos no sean contaminados "porque sobre todo a los propietarios que viven lejos, en Zaragoza o Madrid, les han vendido que los transgénicos evitan la plaga del taladro, cuando aquí apenas hay problema de taladro". Esto le supone no poder sembrar maíz ecológico, o tener que asumir unas pérdidas. "En esta zona de vientos fuertes, tanto el cierzo del norte como el bochorno en verano, a veces he tenido contaminaciones de hasta 500m de distancia y una de las soluciones era esperar a que siembre el vecino y a los veinte días, no antes, sembrar, lo que se traduce en un riesgo y en menor cosecha, pero al menos no coincide la polinización y con esto voy saliendo un poco adelante". Pero, afirma, "soy agricultor ecológico por filosofía, no por tema de dinero. Me gustó saber que se podía hacer de forma natural y cuidar el medio y a la vez con el producto que obtienes dar salud. Y sigo por lo mismo, por dar alimentos sanos, mantener un medio sano y ser una muestra de que es posible hacerlo, aunque a veces me duela saber que estoy haciendo algo mejor, que es un paso adelante y sin embargo estar siendo vapuleado. Por eso mi verdadera ilusión ahora es que cambie el mundo, porque está abocado al desastre y estamos en la mentira más horrorosa. Un cambio de todos, del ser humano, yo el primero. Evolucionar, no involucionar".